

Juan Cristóbal Mac Lean

Juan Cristóbal Mac Lean. Cochabamba, 1958. Poeta. Ha publicado "Paran los clamores" - 1997; "Transectos" - 2000 y, "Por el ojo de una espina" - 2005.

Meditación muy severa en torno a la imposibilidad del amor

*Morir es cierto, ya lo sabemos todos:
vivir no es más que una sandalia
que va calzándose la muerte.*

*Entre tanto el amor huye
funda breves paraísos, obstinados
purgatorios, más o menos en vano
decreta dichosas islas o asegura
la puntualidad de naufragios
muy fieles a tesoros muy hundidos.*

*La breve insistencia con que a veces
al verano pobre y sistemático se le da
por abrir y mostrar las cartas de la felicidad
inefable el revés un día encuentra:
ya sólo fieles lágrimas, cenizas y destrozos.*

Es que el amor no es nuestro todavía.

*Aún sólo la muerte puede aplacarlo,
la vida apenas ofrecerle la tragedia.
Romeo y Julieta, Tristán e Isolda,
el príncipe Mischkin y una muerta, Fedra...*

*Todos ellos terrible, espantosamente muertos
ya que amar amar rompe desborda todo
radical destruye cercos, leyes y razones:
es el amor necesariamente el primer proscrito:
pues si de verdad el amor cundiese
fuera cierta su efectación y diaria lucha
seguramente
la maquinaria ya no funcionaría.*

*Oh, se hizo bien en crucificar a Cristo:
de no haberlo hecho no tendríamos
ni semáforos ni misiles ni internet ni obispos
menos mal cada día lo matamos
su lenta muerte hiere menos que el granizo
ya que de nada es culpable nadie y
puede seguirse envolviendo
la matanza general en corbatas
rosarios y tratados y conventos.*

*Así es.
Ni el Amor de los Amantes
Ni el Amor de Pablo de Tarso
Por fin ya no corren más aquí.*

*Ahora cualquier Julieta puede bailar con Romeo
En una discoteca o un canchón,
Tristán tomar un abogado,
O algún lector de las Epístolas
Ir en avión a hacer el bien y repartir poleras:
La Tragedia ha terminado.*

*Llego, a la noche, y me acuesto en la cama.
Apago las lámparas muy pronto, no
vayan a haber luces, no vayan a huir ni
las arañas, ni las polvaredas ni las
poblaciones de la sombra.
Y me quedo ahí, dejado a la mordida del
áspid de la noche.*

*Escucho los ruidos de la noche, como
cualquiera que escucharía los ruidos de
la noche*

*Uno de mis brazos ha quedado
pendiendo de la cama, con su mano
tocando el piso, con sus dedos que
hubieran llegado en flota al piso.*

*Sí.
Y levanto ese brazo entonces, llevo dos
dedos (índice y pulgar) a mi boca, los
meto hasta el fondo de mi boca, hasta
donde se los lleva para vomitar pero no,
no tanto,
pues sólo quiero inundarlos de toda la
saliva posible
por todo lado.*

*Cuando ya están así mojados mis dedos,
esos dos dedos, vuelvo a bajarlos por el
suelo.*

*Los llevo a recorrer superficies, aristas,
esquinas, dejando que les prenda todo
lo que encuentren:
polvo acumulado, cadáveres de insectos,
cacas de ratones, pedazos de yeso
derrumbado, briznas de tabaco,
papeluchos, migajas de pan, telarañas
desechadas, cenizas al paso, en el piso,
minucias de frutas derramadas, pedacitos
de satén, pelos o pelillos, trocitos de
encaje, astillas, barritos, mocos, vidrio
molido
claro, y cuando ya oscuros de todo están
mis dedos
vuelvo a llevarlos a mi boca y los trago y
trago las cenizas necias, ese todo
despertado
y ésa es mi forma de amarte, mi
contaminada.*